

quien se ha ocupado ampliamente, desde un punto de vista crítico, de textos de mujeres y funda y dirige desde 1994 el Programa de Estudios de la Mujer en la Casa de las Américas.

Aunque no fácilmente ensamblables entre sí, son muy interesantes las dos secciones paralelas de la segunda parte del libro (la descripción del banquete en la antigüedad grecolatina y los textos hispanoamericanos que giran alrededor de la cocina –vista como un laberinto en el que las mujeres quedan atrapadas– para reescribirla como escenario posible de placer y libertad, y como el lugar de un «contradiscurso» porque allí se manejan saberes y códigos desconocidos para los hombres). En la cocina puede llegar a aparecer una imagen femenina no contemplada por los arquetipos o por los estereotipos, como en *The House of Mango Street*, de la chicana Sandra Cisneros, por ejemplo, en el que la cocina de Elena se vuelve análoga a la de las brujas –para quienes el espacio de la cocina y la comida era también el sitio desde donde se predecía el futuro–. El lugar ha sido, en las últimas décadas, objeto de interés no sólo en la ficción, sino también en la crítica hispanoamericana; un interés que, en buena parte, Campuzano había iniciado con su artículo de 2000 y que otros estudiosos han continuado con gran seriedad (véase, por ejemplo, de Rita De Maeseneer, *El festín de Alejo Carpentier. Una lectura culinario-intertextual*, 2003).

La tercera parte del volumen es el resultado del trabajo de una especialista sobre un autor erudito. En efecto, Campuzano ha publicado diversos estudios sobre la obra de Alejo Carpentier y le ha coordinado y dedicado un volumen en la colección Antonio Cornejo Polar, del Instituto Iberoamericano (IILI) –que se presentó en septiembre, en el congreso de LASA–. Aquí afronta los códigos clásicos en las novelas carpenterianas buscando encontrar, por medio de una investigación genético-filológica, la clave de la búsqueda expresiva del escritor, quien siempre tuvo conciencia de estar en una encrucijada cultural, y cuya función era traducir, trasladar conocimientos y formas en ambas direcciones: de Europa a América y de América a Europa.

Luisa Campuzano, con este ensayo que ocupa un lugar hasta ahora vacío en la crítica hispanoamericana,

nos enseña a «ir al origen» al afrontar la crítica genética de textos «clásicos» de nuestro Continente y al conducirnos hacia los personajes míticos, para hacernos observar cómo la arrogancia monológica de la cultura occidental que esconde sus valores detrás de los arquetipos, aparece revisada o deconstruida en textos latinoamericanos que ven en esos *arché* el origen de los estereotipos femeninos. En otras palabras, Campuzano propone estudiar la relación que existe entre las fuentes y su reelaboración para observar la mediación del sentido que se produce en ese pasaje. **C**

JOSÉ RAMÓN FABELO CORZO

Para un estudio del pensamiento estético mexicano del siglo xx*

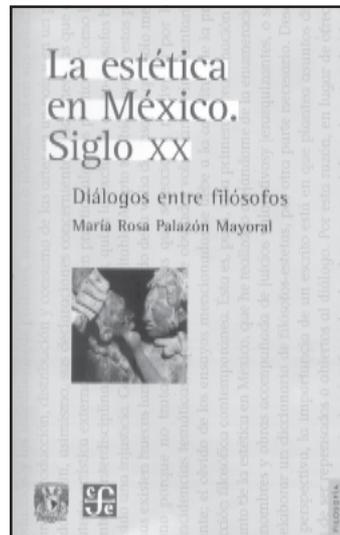
Publicado en 2006 de manera conjunta por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Fondo de Cultura Económica, nos llega el título *La estética en México. Siglo xx. Diálogo entre filósofos*, de María Rosa Palazón Mayoral, un libro en varios sentidos singular.

Es singular en primer lugar por el tema –el rescate y reconstrucción del pensamiento estético mexicano del siglo xx–, en sí mismo merecedor, por su papel social

* María Rosa Palazón Mayoral: *La estética en México. Siglo xx. Diálogo entre filósofos*, México, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Fondo de Cultura Económica, 2006.

y por el lugar que ocupa en la historia de las ideas en México, de un espacio hasta ahora inexistente en la literatura dedicada a refrendar las concepciones filosóficas de esa nación latinoamericana. Aun cuando no poco se ha escrito sobre determinados autores aislados, ciertas corrientes o grupos generacionales, no se contaba hasta ahora con un texto abarcador de las ideas estéticas del muy prolífero siglo xx mexicano. Comenzando en 1913 –año de instauración de la primera cátedra de estética en México–, el libro compila las propuestas teóricas sobre el tema de pensadores tan destacados como Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Samuel Ramos, Eduardo Nicol, María Zambrano, Ramón Xirau, Adolfo Sánchez Vázquez, Joaquín Sánchez Mcgrégor, Bolívar Echeverría, Néstor García Canclini, María Noël Lapoujade, Ana María Martínez de la Escalera, Silvia Durán Payán y muchos otros. De esta forma, se saca a la luz, de manera compendiada, una de las áreas de mayor aportación del pensamiento latinoamericano, en general, y del mexicano en particular. Propuestas teóricas que han hecho historia, como el monismo estético de Vasconcelos, la reconstrucción de las ideas estéticas de Marx, realizada por Sánchez Vázquez a partir de una interpretación creadora de los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, la identificación de una modernidad alternativa asociada a lo barroco que ha sugerido Bolívar Echeverría o las «culturas híbridas» de García Canclini, por sólo citar algunos ejemplos, se reúnen tal vez por primera vez en un mismo libro de una manera fluida y coherente, a pesar de la lógica distancia teórica y temática entre unas propuestas y otras.

Pero tal vez el atributo de mayor singularidad del libro lo aporta el método de exposición que utiliza la autora, profesora e investigadora de la UNAM. La doctora Palazón no nos expone, autor por autor, cual si fuera un inventario de ideas, el pensamiento estético de los pensadores seleccionados. La estructura interna del libro, su división en capítulos y epígrafes no es la usual para un libro de historia de las ideas. El criterio de estructuración del discurso expositivo no se debe a los autores o a las corrientes a las que estos pertenecen o al período en que produjeron sus ideas, sino a los temas y problemas



de la estética misma. La autora sigue la lógica que demanda el tema en cuestión y pone a dialogar sobre él a los pensadores que estudia. Así nos encontramos, por ejemplo, a Sánchez Vázquez opinando sobre el papel de Baumgarten en la conversión de la estética en una disciplina filosófica independiente apenas en la segunda página del primer capítulo, y lo tenemos tam-

bién en la última página exaltando la función de la comunicación artística en el enriquecimiento de las potencialidades de nuestro ser. No hay ningún capítulo o epígrafe dedicado especialmente al pensamiento estético de Sánchez Vázquez, pero prácticamente esto aparece en todos los capítulos de la obra. Así también ocurre con los demás pensadores abordados que alguna contribución tengan sobre los temas estudiados.

Si no son los autores, corrientes o períodos los que le dan estructura al libro, entonces el diseño de su lógica interna se debe enteramente a la concepción misma que de la estética posee la doctora Palazón. Esto nos muestra ya que su papel en el libro no es el de la simple descripción del pensamiento de otros. Además de ser ella misma una destacada autora del período estudiado, la exposición que realiza no oculta una visión e interpretación propias sobre cada problema abordado, convirtiéndola así en una protagonista fundamental del diálogo sostenido. Es este otro de los sentidos en que puede hablarse de una obra singular.

Ocho capítulos recorren el contenido del libro. Luego del primero, dedicado al tema de la naturaleza de la estética misma, el segundo centra su atención en la experiencia estética y sus implicaciones y el tercero está dedicado al tema de la crítica de arte. Las artes como trabajo y como juego ocupan, respectivamente,

las páginas asignadas a los capítulos cuatro y cinco. Los disímiles caminos que siguen y los diferentes problemas que enfrentan las artes en el capitalismo y en el socialismo dan contenido al capítulo seis. La obra cierra con dos capítulos, el siete y el ocho, dedicados ambos al complejo tema de las relaciones entre arte y conocimiento. Complementan el trabajo un índice onomástico de innegable utilidad y una bibliografía muy

abarcadora, valiosa por sí misma para todo aquel que desee adentrarse en este campo temático.

Estamos en presencia, en resumen, de una obra de significativa importancia para el estudio tanto del pensamiento estético mexicano como de la estética teórica en sí misma. Su aporte a lo que la autora bien llama «fiesta de resurrección» de esta rama del saber filosófico es incuestionable. **C**



DIEGO RIVERA: *El vendedor de alcatraces*, 1945